



Desde La Madre Hasta La Mujer: ¿El Hijo Como Deseo?

Eckerdt, Ariadna.¹

¹ Universidad Nacional De Córdoba, Facultad De Psicología, Cátedra Psicopatología I

Palabras claves

SUJETO

MATERNIDAD

MUJER

DESEO

Información de Contacto

ariadna866@hotmail.com

Resumen

Para plantear el problema de la madre y la mujer para el psicoanálisis de orientación lacaniano, es importante entender que se trata de un problema que se centra en el colapso de la significación con la dimensión de la sexualidad, es decir que, si el punto es la pregunta por lo que se es del lado de la sexualidad en tanto hombre y mujer, como también que es un padre y una madre, es porque no hay nada del orden del ser. El ser se encuentra perdido por la intervención del lenguaje dejando como efecto de la misma al sujeto. Como objetivos del presente trabajo se propone, articular la relación entre la mujer y la madre con el falo, relacionar la constitución subjetiva con la posición sexuada, determinar el lugar que ocupa el deseo de hijo para la madre y para la mujer. La metodología que se propone es cualitativa y se utilizara la revisión bibliográfica, realizando una investigación documental, que tiene como fin recopilar información sobre el problema presentado. La posición sexuada es algo que se construye a partir del significante que funda a cada sujeto, no se encuentra una significación que diga que es la mujer o la madre en un universal para todos; para el sujeto que se posiciona como madre, el hijo se presenta como un posible sustituto de su falta, pero la madre no es la mujer, por lo mismo hay un deseo femenino que no logra ser taponado por el sustituto fálico. Entonces la mujer más allá de si es madre o no, remite a ese lugar donde aparece la falta en ser como elemento indispensable en la estructuración de un sujeto, de lo que se tratara es de reconocer que modalidades adoptará cada mujer para arreglárselas con el objeto de su falta.

1. Introducción

El presente trabajo, se propone realizar un recorrido teórico desde el psicoanálisis de orientación lacaniana sobre la posición femenina y la posición materna, en relación con el lugar que ocupa el hijo para cada una de dichas posiciones; entendiendo que en la actualidad se presenta un debate en torno a la maternidad como lugar de confirmación de la femineidad, donde la vida doméstica le ofrecía a la mujer un rol como encargada de los hijos y de las tareas del hogar, que la confinaban a la esfera de lo privado; y en la actualidad la femineidad como lugar que se encuentra en deconstrucción y reconstrucción en torno al ser de la mujer, fuera del confinamiento de la función de cuidadora, la mujer se encuentra ocupando otros espacios que la implican en su subjetividad, en sus roles, en la significación de su cuerpo, etc.

Se entiende con Lacan, que la pregunta sobre la mujer se respaldará por medio de la falta de un significante que diga de su sexo de mujer, esto emerge frente a la falta imaginaria del órgano viril, que no permite poder simbolizar su sexo, es decir no hay una apoyatura imaginaria que permita nombrar el significante primordial que diga que es una mujer, aparece un vacío que no es igual a decir nada, sino que esté sirve para ordenar la función de la sublimación a partir del encuentro entre lo real y el significante, se genera la posibilidad de búsqueda de ese objeto de deseo.

Es por lo antes dicho que en la realidad a la mujer no le faltaría nada, lo que se presenta es un agujero en torno a la posición sexuada, pero esté vacío de significación en realidad remite al lugar de sujeto atravesado por el lenguaje, es decir que el ser vivo por poseer un aparato fonador, se encuentra preso del lenguaje y esto implicara que se pierda el ser para quedar como sujeto dividido (\$).

Ahora bien si un sujeto es lo que representa un significante (S1) para otro significante (S2), la pregunta que cabe hacerse es que pasa con el significante que dice en este caso de lo que es la mujer y la madre, cuál es ese S2 que determina lo que se supone debe ser la mujer como la madre; Lacan dirá que hombre, mujer y niño son significantes (1973 [2013]) es decir necesitan de otro significante para poder acceder a su significación, es decir que “no se la conoce más que por uno algunos representantes de la representación” (Lacan, 1969 [2012], p 208, por ende no hay nada preestablecido en la biología no hay macho o hembra a nivel del psiquismo sino que el sujeto “está obligado a situarse con respecto a algo simbolizado que se llama macho y hembra” (1957 [2012], p. 293).

Desde este punto se parte para poder pensar que significantes se encuentran asociados a la representación que se presenta en el inconsciente de cada sujeto en torno a la madre y a la mujer, como así mismo indagar a que se hace referencia en psicoanálisis cuando se piensa en estos significantes, apuntando a los modos singulares con que cada sujeto puede arreglárselas en torno a estas posiciones.



2. Materiales y métodos

El presente trabajo tendrá como base una metodología cualitativa que se centrara en la revisión bibliográfica, ya que se propone realizar una investigación documental, que tiene como fin recopilar información sobre el problema presentado en el artículo.

2. 1 Diseño

Se realizó una selección de textos, artículos, seminarios y escritos de Lacan en torno a la temática de la posición materna como la posición femenina, junto al tema del deseo y el deseo de hijo; que servirán como aportes para la elaboración del trabajo escrito. Así mismo se realizó una lectura de trabajos sobre el tema de la femineidad y la maternidad en la época presente para poder conceptualizar el tema en la actualidad.

2. 2 Estrategia de búsqueda

Se optó por el meto tradicional de búsqueda de información, contando con los libros (artículos, textos, publicaciones inéditas, seminarios y escritos) así como se fueron seleccionado textos específicos de la temática.

2. 3 Criterios de inclusión y exclusión

En torno a la selección de los materiales utilizados en la metodología se eligió centrar el trabajo en el autor Jacques Lacan, descartando a autores más actuales; el motivo del mismo es que se el presente trabajo tiene como fin reconocer que pueden aportar como innovador el psicoanálisis de orientación lacaniana a la temática y no que sea una relectura de otros autores sobre la temática.

2. 4 Extracción de datos

De los libros, textos, conferencias, artículos, seminarios y escritos seleccionados se tomó como eje aquellos que hablen específicamente de la madre, la mujer y el deseo de hijo

2. 5 Análisis de los datos

Complejo de Edipo y castración, dialéctica del ser, disimetría signficante, vacío de signficante, goce otro, mascarada, fallo en la identificación al ideal = categoría: posición femenina

Complejo de Edipo y castración, dialéctica del tener, ecuación simbólica, goce fálico = categoría: posición materna

Deseo como resto, falta instaurada por el lenguaje, objeto a, sustituto fálico = categoría: deseo de hijo



3. Resultados

Para plantear el problema de la madre y la mujer para el psicoanálisis de orientación lacaniano, es importante entender que se trata de un problema que se centra en el colapso de la significación con la dimensión de la sexualidad, es decir que si el punto es la pregunta por lo que se es del lado de la sexualidad en tanto hombre y mujer, como también que es un padre y una madre, es porque no hay nada del orden del ser, y del ser como sexuado.

El ser se encuentra perdido por la intervención del lenguaje dejando como efecto de la misma al sujeto, es decir que “soy en el lugar donde se vocifera que el universo es un defecto en la pureza del no-ser” (Lacan, 1960 [2013], p 800); la intervención del significante sobre el ser vivo dejara una falta, que remite a la marca que deja el lenguaje sobre el cuerpo provocando la caída de los objetos de la pulsión, Lacan denomino castración a este efecto, la férula del lenguaje que atraviesa al hombre provocando una perdida que motoriza el deseo, tal vez por eso el significante fálico sirve como elemento para simbolizar dicha perdida, donde se espera la aparición del ideal de la imagen de lo que se es, aparece el falo “como signo él mismo de la latencia de que adolece todo significable desde el momento que es elevado a la función de significante. El falo es el significante de esa Aufhebung misma que inaugura por su desaparición” (Lacan, 1958 [2013], p 672)

Entonces si el falo es elevado a este símbolo prevalente de la falta, la mujer, y no la hembra, deberá vérselas con las maneras de poder encontrar el sustituto fálico que diga de su sexo, ya que: “lo imaginario solo proporciona una ausencia donde en otro lado hay un símbolo muy prevalente” (1956 [2013], p. 251), es decir que la mujer se constituye en torno a un vacío significante, pero el vacío no quiere decir nada, sino muy contrariamente un vacío confiere la capacidad de crear en torno a él, desde ahí se pueden pensar los elementos significantes que dicen de cada mujer como una particular distinta al resto; entonces el eje se pone en reconocer el pasaje del estado biológico al registro de lo simbólico, es decir lo que está en juego es la constitución subjetiva, en la creación de esa mujer, entendida como incorporación del sujeto a la cadena significante; es decir que:

El paso (...) de la imagen fálica de uno a otro lado de la ecuación, de lo imaginario a lo simbólico, lo hace positivo en todo caso, incluso si viene a colmar una falta. Por muy sostén que sea del (-1) se convierte allí en (...) falo simbólico (Lacan, 1960 [2012], p 783)

Entonces para el sujeto en posición femenina se trata del pasaje de su sexo biológico a la simbolización de su sexo como instauración de ser sujeto hablante, así mismo no se trata tampoco de un proceso identificatorio tomado del registro imaginario para copiar un modo de conducta,

por eso para Lacan este pasaje remite a la lógica de los sexos que “compete a un solo termino (...) que connota una falta y que se llama castración (...) tanto para el hombre como para a mujer toda la normativa se organiza en torno a la trasmisión de una falta” (1969 [2012], p 205)

Es esta búsqueda de simbolización, aparece un empuje en primera instancia que lleva a la mujer a identificarse con el padre, portador del falo, y por ende comportarse al igual que el varón en un inicio de su desarrollo, por lo mismo “el acceso de la mujer al complejo de Edipo, su identificación imaginaria, se hace pasando por el padre, (...) debido a la prevalencia (...) imaginaria del falo, pero en tanto que a la vez está tomada como el elemento simbólico” (Lacan, 1955 [2012], p. 251). Esto significará que frente a la ausencia predominante del soporte material del sexo femenino, aparece un vacío imposible de significar en la mujer, por lo que las peripecias de su ser se debatirán en tapar este agujero simbólico.

Lacan planteará en el seminario IV “La Relación de Objeto”, que frente a las faltas de objeto, para la mujer, el falo sería la falta esencial y que una manera de taponar la misma es por medio del niño, debido a “que halla en él algo que la calma, algo que satura, más o menos bien, su necesidad de falo” (Lacan, 1956 [2012], p. 72), el niño también espera ser acogido en esta mujer como objeto que la satisface, para la madre puede haber un punto de saturación imaginario con este niño que se coloca como objeto que la completa; en el seminario XVII “El reverso del psicoanálisis”, Lacan remite a pensar el deseo de la madre como la boca de un cocodrilo que puede llegar a cerrarse en cualquier momento, “no es algo que pueda soportarse tal cual, que pueda resultarles indiferente. Siempre produce estragos” (Lacan, 1979 [1992], p 118) entonces para evitar esto el falo debe intervenir para trabar que esa boca se cierre, “un palo, de piedra por supuesto que está ahí, en potencia, en la boca, y eso la contiene, la traba” (Lacan, 1979 [1992], p 118), es decir que el significante debe operar en ella, marcando la castración para que encuentre algo más allá del niño, algo que remita a su posición femenina para ir por otro deseo que no sea el hijo. Es decir que debe existir ese resto que no puede ser abastecido por el niño, sobre todo cuando se remite a ese lugar que se presenta más allá de la madre, donde en sus idas y venidas el niño interpreta que esta se encuentra interesada en algo que no es solo él, lugar que podemos reconocer como el del padre en cuanto a su función, que interviene a nivel metafórico como el que separa al niño de la madre, por ser este el que posee lo que a esta madre le falta.

Ahora, se sabe que la niña busca el falo y el encuentro con el mismo es del lado de la madre, en un primer momento deberá colocarse imaginariamente, es decir, posicionarse como objeto de deseo de la madre, pero cuando registra que hay en está un más allá del hijo (que implicaría que el hijo no la colma), debido a su propia falta de falo, produce en la niña el deslizamiento del falo imaginario al real, con apoyatura en el pene (Lacan, 1956 [2012]) portado por el padre que será quien ofrece el don; por lo tanto, es a través de la falta del significante en la mujer, que se dirige al padre que se convierte así, en objeto de amor y a la vez brindará el objeto de satisfacción, “luego solo se requiere un poco de paciencia para que el padre sea sustituido al fin por alguien que desempeñe exactamente el mismo papel, el papel de un padre, dándole



efectivamente un hijo” (Lacan, 1956 [2012], p. 205). Y es por medio del hijo, que se podrá suturar la falta fálica de la madre.

Por lo tanto, a la mujer le falta el falo y se sabe que es por medio de la falta que se produce el deseo; a su vez, la madre “solo puede estar satisfecha en la medida que algo se le proporciona” (Lacan, 1957 [2012], p. 193), aquí el niño puede interpretar de qué modo colmar esa falta materna, pero él también está provisto de una falta, no siempre es suficiente, por lo tanto, “se introduce en la dialéctica intersubjetiva del señuelo. Para satisfacer lo que no puede ser satisfecho (...) el deseo de la madre” (Lacan, 1957 [2012], pp. 196-197). De esta manera el niño se ofrece para colmar a la madre, pero ese deseo es imposible de satisfacer, considerando que el punto de encuentro con el objeto de la falta conlleva la anulación del sujeto, de esta manera el deseo sigue circulando, sin nunca ser abastecido.

Pero para que la mujer pueda recibir un hijo que haga de sustituto del falo, tendrá que introducirse en la dialéctica de los intercambios, donde ella se vuelve un objeto de intercambio (1958 [2012]); por lo que deberá intercambiarse en las estructuras del parentesco, entendiendo que “el no tener el falo simbólicamente es participar de él a título de ausencia, así pues es tenerlo de algún modo” (Lacan, 1957 [2012], p. 155), al entrar en linaje masculino, recibirá el falo simbólico por medio del hombre y a cambio dará un hijo que sea sustituto de lo que a ella le falta como don simbólico.

Se puede utilizar la metáfora paterna y los tiempos del Edipo, para mostrar cómo es al inicio la relación entre la madre, el niño y el falo; es la elaboración de la metáfora lo que permite introducir al padre de manera simbólica para que sustituya a la madre en la relación con el niño, Lacan propone un triángulo imaginario donde coloca a la madre, al niño y el falo que a esta le falta y dirá que: “el niño depende del deseo de la madre, de la primera simbolización de la madre” (1958 [2012], p. 187), el niño desea ser el deseo de la madre, y es por medio de las presencias y ausencias de está donde puede concebir que hay un más allá de él para la madre, hay un “detrás de ella de todo el orden simbólico del cual depende (...) permite cierto acceso al objeto de su deseo, que es ya un objeto especializado (...) el falo” (Lacan, 1958 [2012], pp. 188-189).

En un primer momento el niño se identificará con el objeto de deseo de esta madre, pero bastará con que haya otra cosa que la cautive, que vendrá del orden del padre instaurado en el registro simbólico, para que haga funcionar la privación de la madre como no poseedora del falo, quedando el padre como poseedor de este, el niño renunciando a la madre para poder conservar su pequeño falo y la madre para encontrar el sustituto fálico, deberá emprender otro camino.

Podemos entender lo arriba planteado como esa posición del sujeto que se dirige al Otro, tesoro de los significantes, esperando una respuesta que diga de su ser, que ofrezca el significante en el cual el sujeto pueda reconocerse a sí mismo, ya sea por medio del hijo, ya sea por la espera del don de parte del hombre, y es en ese lugar, donde aparece un enigma ya que el falo aparece



velado, porque el Otro se encuentra también sujeto al lenguaje, matema que Lacan presenta como: , significante de la falta en el Otro, por ende al momento de la demanda al Otro, adviene del campo del Otro un resto que dice de su falta, en la posición materna implicara que el niño interprete el significante que falta, ese significante evidencia el deseo de la madre, lugar donde el niño se va a colocar. Lacan dice: “el sujeto se satisfa[ce] presentando al Otro, lo que puede tener de real que responda a ese falo” (1958 [2012], p. 660); en la posición femenina la posibilidad es ocupar el lugar objeto causa de deseo de un hombre, para posicionarse desde la que tiene lo que completa al Otro, la mujer que no necesita un objeto que la complete, toda ella se convierte en la poseedora de ese falo por medio de asumirse en el lado del ser.

Paradójicamente la mujer para ser el falo que complementa al Otro, va a necesitar negar una parte de su femineidad, ya que al no tener el falo debe encontrar otra vuelta para poder hacer de cuenta que lo posee, de esta manera colocándose como el significante del deseo del Otro, es decir ser el falo, es como la mujer “va a rechazar una parte esencial de la femineidad, concretamente todos sus atributos en la mascarada” (Lacan, 1958 [2012], p. 661). De esta manera Lacan dice que la mujer pretende ser deseada y amada por lo que no es (Lacan, 1958 [2012]), es por esto último que puede tolerar la falta de satisfacción pero no la represión del deseo.

Es entonces frente a la falta del significante del falo donde se presenta el dilema de qué posición asume el sujeto frente a su deseo y el deseo del Otro; Lacan expresa que esto está claro en la madre, que frente a la posibilidad de obtener una satisfacción, tomara al niño como sustituto fálico, ese niño se vuelve un posible objeto a que taponaría su falta en ser; es decir que por la línea sustitutiva obtiene la satisfacción que le da la maternidad; pero la mujer no es la madre y en ella se pondrá en juego la posición que asume su deseo como sujeto y su constitución como sujeto en el deseo del Otro, porque la mujer se presenta como un enigma, entendiendo que lo que la significaría se encuentra como significante reprimido tanto para ella como para el hombre y esto en una doble concepción:

En primer lugar porque el representante de su representación está perdido, no se sabe que es la Mujer. Y porque, a continuación, si se recupera esta representante, es objeto de una Verneinung. ¿Qué es sino una denegación atribuirle como carácter no tener lo que precisamente nunca se trató de que tuviera? (Lacan, 1969 [2012], p 208)

Lacan en el texto “Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina”, se pregunta si la mediación del falo podrá condensar todo lo que desea la mujer y la madre, y dice que: “el hombre sirve (...) de relevo para que la mujer se convierta en ese Otro para sí misma, como lo es para él” (1958 [2012], p. 695), es decir que por medio de la asunción de su propia castración, la mujer debe colocarse en el lugar de ser el falo, de esta manera se coloca como Otro



por medio de la mascarada que vela su falta y se coloca en objeto de deseo para el hombre, como aquella que tiene lo que le falta a él, al que se le supone que porta el don, pero la verdad es que en la prohibición de la madre como efecto de castración para el hombre lo que aparece es “el objeto femenino privilegiado” (Lacan, 1970 [1992], p 165); por lo mismo desde este lugar de absoluta en que se posiciona la lógica fálica para la mujer no alcanza, ya que “la sexualidad femenina aparece como el esfuerzo de un goce envuelto en su propia contigüidad (...) para realizarse a porfía del deseo que la castración libera en el varón dándole su significante en el falo” (Lacan, 1958 [2012], p. 698)

Es a partir de la privación que la mujer se encuentra con una falta en lo real, pero como en la realidad no le falta nada, de lo que se encuentra carente es del falo simbólico y el agente que produce esta privación, es imaginario. De allí que la privación define a la castración femenina en la medida en que sólo puede faltarle un objeto simbólico; en algunas situaciones este tipo de falta genera la transformación de la elección del objeto a la identificación; Lacan se pregunta “¿Qué ocurre cuando el sujeto femenino ha adoptado cierta posición de identificación con el padre?” (1958 [2012], p. 301) la niña no se transforma en el padre sino que se convierte en el padre en relación al Ideal del yo, “el sujeto se presenta bajo la máscara de las insignias de la masculinidad” (Lacan, 1958 [2012], p. 302), De ahí en más, dichas insignias de aquel al que el sujeto se ha identificado desempeñan la función del Ideal del Yo, que en lo sucesivo modelará las relaciones del sujeto con su objeto.

Entonces en relación con la privación, la mujer tiene dos opciones, por un lado la satisfacción de su carencia por medio de la sustitución del falo por el pene masculino y luego por el hijo, es decir por la vía de la maternidad, o el sostenimiento de su deseo por medio del sostenimiento del deseo del Otro, Lacan apunta a que esto será la vía de la femineidad, y dirá:

El hecho de que ella se exhiba y se proponga como objeto de deseo, la identifica de forma latente y secreta con el falo, y sitúa su ser de sujeto como falo deseado, significante del deseo del Otro (...) todo lo que muestra de su femineidad está relacionado (...) con esa identificación profunda con el significante fálico (Lacan, 1958 [2012], p. 358)

La mujer debe rechazar de esta manera su ser femenino, porque no se trata de su parecer, sino de ser objeto de deseo, para que por una parte su pareja pueda ofrecerle este objeto de la falta, pero no sin antes ella colocarse como objeto causa de deseo porque el camino de su deseo se dirige hacia el significante de la falta en el Otro, para ubicarse como la que tiene ese complemento; es desde la relación con el objeto causa de deseo, como la mujer aborda el problema del vacío de significación, es decir como intenta resolver el dilema de la función estructurante que remite a ser sujeto hablante.



4. Conclusiones

El presente trabajo tuvo como intención realizar un breve recorrido teórico desde los aportes del psicoanálisis de orientación lacaniana, sobre la concepción de posición femenina, posición materna y el deseo de hijo, presentado como una introducción que invita a generar interrogantes y cuestionamientos sobre una temática compleja que actualmente nos encuentra atravesando un debate en torno a la mujer y la madre en su relación como sujetos deseantes; desde el psicoanálisis lacaniano la propuesta es realizar un aporte a esta discusión, desde la posibilidad de pensar cómo se constituye un sujeto y la modalidad particular que asuma ya sea en torno a la femineidad o a la maternidad.

Partiendo de la idea de que lo biológico no es un determinante de la posición sexuada del sujeto, sino por lo contrario la sexualidad es algo que se construye a partir del significante que funda a cada sujeto, entendiendo que apunta a la constitución subjetiva que remite a la pérdida del ser por la introducción del sujeto en la cadena significativa, y al no existir un significante que remita así mismo, no se encuentra una significación que diga que es la mujer o la madre en un universal para todos, sino que lo que se presentan son las respuestas particulares que cada uno hace con esa falta de significación que diga de su ser.

Se entiende que para el sujeto que se posicione como madre, el hijo se presenta como un posible sustituto de su falta, es por medio del mismo que puede sentir que algo queda colmado en su ser por medio del niño, así también se entiende que el hijo se coloca como objeto a ser tomado por la madre, considerando que de ella depende el sostenimiento del niño y su constitución como sujeto; pero la madre no es la mujer, por lo mismo hay un deseo femenino que no logra ser taponado por el sustituto fálico que se presenta por medio del hijo, hay un más allá para la mujer, por ende si a lo que nos remitimos es al deseo como la posibilidad de que la mujer que habita en la madre aparezca y se deba dirigir a otro objeto que pueda colmarla; de esta manera queda por un lado protegido el niño de ser anulado como sujeto por ese Otro materno que la madre puede llegar a ser cuando encuentra en él su satisfacción y a la vez la protege a ella misma de no quedar aniquilada por el desvanecimiento de su deseo.

Entonces la mujer más allá de si es madre o no, remite a ese lugar donde aparece la falta en ser como elemento indispensable en la estructuración de un sujeto, no se trata de la envidia de pene ni mucho menos de la falta del órgano viril, sino que la castración remite como elemento metafórico a la instalación del deseo como efecto de la pérdida que se genera al momento que interviene el lenguaje; a partir de esto de lo que se tratara es de reconocer que modalidades adoptará cada mujer para arreglárselas con el objeto de su falta, y en este punto se puede pensar que fuera de la maternidad, aparece el vacío de significante de su sexo, es decir que no se encuentra una imagen que pueda servir de tapón a la falta, entonces la mujer en ese vacío puede crear un ser, ser por medio del disfraz que la mascarada le ofrece para convertirse en el falo que designa el objeto de deseo del Otro, ser objeto causa de deseo, convirtiéndose en el objeto de su

partenaire o ser un síntoma, teniendo el hombre la idea de que la mujer dice algo, algo en torno a la verdad; esto por supuesto que intenta responder al lugar en que la mujer se coloca para el Otro, y que este responda a nivel del tesoro de los significantes de lo que ella es ahí, ahora esto mantiene el enigma en torno a su objeto de deseo que la deja tal vez en esa posibilidad de invención única e irreplicable en la que la mujer puede desplegarse, porque al ser pensada en torno al vacío del significante de su sexo, pero entendido como falta fundante del inconsciente, que se articula con la concepción lógica que plantea que es frente al menos donde aparecerá un más, frente al vacío aparece la creación de las representaciones que construyen lo que cada sujeto crea que es la mujer.

Entonces la mujer como sujeto no presenta la carencia de pene que remitía al mito de Edipo como andamiaje del ingreso de la niña al mundo femenino, no es por medio del hombre o del hijo necesariamente que encontrara el sustituto a su falta, esto responde a un modelo que apunta a la satisfacción del sujeto por medio del encuentro con el objeto de su falta; pero lo que a la mujer le falta responde a la condición subjetiva de falta en ser, es por medio de está donde ella puede orientarse por el deseo, donde podrá ubicarse en el deseo del Otro, abstraerse así mismo para mantener el enigma de su deseo, determinarse como madre o lo que a ella le permita rodear esa falta.

Quedan aún preguntas pendientes a continuar investigando sobre esta temática, que inviten a seguir reflexionando y generando aportes a las nuevas concepciones que se generan en torno al lugar de la mujer en la época actual, entendiendo que hay nuevas patologías que se presentan en la vida de las mujeres, como también los síntomas más tradicionales presentan variaciones en la actualidad, así mismo queda por indagar la relación de la mujer con el goce, la mujer como síntoma de un hombre, el lugar de la mujer en la no relación proporción sexual, como también los nuevos significantes que aparecen para pensar en la mujer en la actualidad, la relación de la mujer con los movimientos feministas, el lugar que ha ocupado la mujer a lo largo de la historia de la humanidad, etc; por lo mismo se espera que estos interrogantes que quedan pendientes sean cede de futuras investigaciones en torno a la temática.

Referencias

- Lacan, J (1960), Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina en Escritos 2, Buenos Aires, Siglo veintiuno (2013)
- Lacan, J (1955-1956) Clase XIII la pregunta histérica (II) ¿Qué es ser una mujer?, Clase XXV: el falo y el meteoro en Seminario III: la psicosis, Buenos Aires, Ed. Paidós. (2011)
- Lacan, J (1956-1957) Clase IV de la dialéctica de la frustración, Clase IX La función del velo, Clase XI el falo y la madre insaciable y Clase XII del complejo de Edipo, Seminario IV: la relación de objeto, Buenos Aires, Ed. Paidós (2011)

Lacan, J (1957-1958) Clase X: los tres tiempos del Edipo, Clase XVI las insignias del ideal, Clase XVIII Las máscaras del síntoma, Clase XIX El significante, la barra y el falo, Clase XXVI Los circuitos del deseo en: seminario V: las formaciones del inconsciente, Buenos Aires, Ed. Paidós (2011)

Lacan, J (1960) Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano, en Escritos 2, Buenos Aires, Ed Siglo XXI (2013)

Lacan, J (1968-1969) Seminario XVI: De otro al Otro, Clase XIV: Las dos vertientes de la sublimación, Buenos Aires, Ed. Paidós (2012)

Lacan, J (1970-1971) Seminario XVII: el reverso del psicoanálisis, Buenos Aires, Ed. Paidós (1992)

Lacan, J (1958) la significación del falo en Escritos 2, Buenos Aires, Ed. Siglo XXI (2013)